



FERNANDO ESPUELAS

Anomalías domésticas

Nombre Pre-Textos, Valencia, 2022, 132 pp.

Tapa blanda. 17 €

Idioma: español

ISBN: 978-84-18935-67-1

TERESA CLARA MARTÍNEZ LÓPEZ

Universidad Politécnica de Madrid

tcmartinezlopez@gmail.com

Ya desde la lectura de las primeras páginas, incluso desde el mismo índice, resalta el original atractivo del libro *Anomalías domésticas* de Fernando Espuelas, publicado por la editorial Pre-Textos. Un conjunto de reflexiones sobre la casa, el habitar y la habitación, la persona, el espacio y la intimidad, que giran en torno a la arquitectura, pero enseguida se relacionan con otras regiones del pensamiento como la filosofía, la historia, la poesía o la música.

Desde la falsa intimidad de los hoteles -acentuada precisamente por su pretensión de similitud al hogar propio- hasta la intimidad indescifrable de los hogares ajenos -en los que sólo a través de los objetos es posible imaginar la vida de sus habitantes-, el libro recorre muy distintas formas de habitar y muy distintos habitantes. Aparece así la figura del 'intruso', alguien que al adentrarse en la casa ajena perturba la secreta intimidad de sus habitantes. En contraposición al 'intruso' se presenta la figura del 'voyeur', que también invade la intimidad ajena, pero lo hace desde el exterior, mediante la impune observación de escenas cotidianas en casas cercanas. El 'prisionero voluntario' es otro carácter más con el que Fernando Espuelas tantea la recóndita psicología del habitar. El prisionero voluntario sustituye el mundo por la casa, reemplaza

todo el mundo por su casa ya que ese mundo le inspira aversión o desconfianza o miedo.

A estos anómalos habitantes se añade la interesante figura del 'fantasma', ese ente que surge como respuesta a la incapacidad humana para concebir una casa deshabitada y que representa de alguna forma nuestra vulnerabilidad ante el ámbito privado y nuestro temor al vacío.

Junto a la casa es frecuente encontrar, durante la lectura del texto, cercanas referencias al objeto, a lo pequeño, a lo concreto. Se define el objeto en su necesaria relación con la persona, en una relación que sería comparable a la de los órganos vitales dentro de un cuerpo. Y de entre tantos objetos, Fernando Espuelas presta especial atención a aquellos que han sido extraídos de su contexto habitual. Tal es la capacidad significativa de los objetos que los adjetivos utilizados por el autor para referirse a ellos -objetos sumisos, rescatados, redimidos, en fiesta- recogen cualidades humanas.

Para ahondar en el significado de este habitar anómalo, el autor establece múltiples comparaciones, relaciones inéditas que, sin embargo, no dejan de mostrar una asombrosa coherencia entre sí. Entre la pareja de Alison y Peter Smithson y la de Charles y Ray Eames, con su distinto modo de entender los valores objetuales dentro de la arquitectura. Entre Adolf Loos y Marcel Proust, contemporáneos en su manifiesta confianza para aproximarse a la realidad a través de lo lúcido, lo sutil y lo matizado. O entre Piranesi, con sus interiores destartados, imposibles, ilimitados, excesivamente concretos, y Superstudio, con sus exteriores sólidos, pulcros, abstractos y en cierto modo evasivos.

Espuelas conversa con escritores, pintores, poetas, cineastas y arquitectos, contemporáneos y extemporáneos, cuyas voces se unen casi de manera coral en las palabras de este libro. Seguramente conceptos atemporales, como la casa y la intimidad, deban ser descritos, entendidos y pensados desde distintas épocas, a través de personalidades diversas. Y la elaborada suma de estas múltiples visiones individuales se convierte en un eficaz método de aproximación al tan diverso y equívoco universo de la casa. Como resultado de esta simbiosis intelectual, el lector encuentra en *Anomalías domésticas* postulados estrictos y, sin embargo, profundamente abiertos y evocadores. Por ejemplo, cuando lee que el límite de una casa es: "hasta donde se puede oír la voz de la madre".

Esta apuesta multibibliográfica demuestra que la arquitectura no sólo se construye con vacío y con materia. También con palabras, con emociones, con especulaciones, con significados o con biografías irrepetibles. La dualidad entre lo construido y lo vacío, entre la materia y el espacio -que el propio autor define como "la polaridad básica de la arquitectura"- es un tema que ha estado presente en los libros anteriores de Fernando Espuelas.

Si en *El claro en el bosque* (Fundación Caja de Arquitectos, 1999) es protagonista de la arquitectura el espacio vacío, en un libro publicado diez años después, *Madre Materia* (Lamprea-ve, 2009) es protagonista la materia. Y si en *El claro en el bosque* se define el vacío no sólo como medio de significación, sino también como realidad física, también en *Madre Materia* la materia no sólo es la materia física, sino que también es la sorprendente materia del lenguaje, el tiempo, la identidad o la moral.

En *Anomalías domésticas* se integran estos dos elementos, vacío y materia, sustantivos arquitectónicos que resultan al mismo tiempo antagónicos y complementarios, como también podrían serlo silencio y sonido, y que son empleados por el autor para acercarse a los hondos significados que en nuestra lengua han quedado unidos en el sencillo sustantivo 'casa'. Fundadas en esta contraria relación entre lo concreto y lo abstracto, entre lo tangible y lo intangible, aparecen emocionantes definiciones de la casa durante la lectura del libro: 'excepción para la atmósfera', 'espacio de impunidad', 'recinto de inmunidad', 'ambiente de ensoñación', 'transustanciación de los días felices', 'un ente insólito', 'ámbito prelingüístico de la arquitectura'. O también: 'el mundo'.